

Con fecha 8 de este mes se publica un correspondiente católico...

Según previene el ceremonial pontificio esta misa debe ser celebrada por un sacerdote...

Por esto, al concluir, Cardenales Obispos, sacerdotes y seglares, les abrazaron para demostrar que el espíritu de Congreso estaba en sus discursos.

No hubo allí convencionalismos que esclavizan y matan; todo fue verdad que liberta y vivifica.

Bien por los oradores. Bien por los organizadores. Bien por el Congreso de Burgos.

MOVIMIENTO CARLISTA

En sufragio de Doña Margarita

De una carta de París que publica nuestro querido colega el Correo de Tortosa, cortamos los siguientes párrafos:

Acabo de salir de Misa que en sufragio del alma del Angel de la Caridad, nuestra amada R. doña Margarita de Borbón, se ha celebrado por encargo de la colonia carlista de París en la suntuosa iglesia de la Magdalena.

Muchos de los concurrentes, modestos obreros que pierden parte del día para acudir a tan piadoso aniversario, lo verifican con gusto, y se despiden de los amigos con el animo y confiado hasta el año que viene! que la conmemoraremos en nuestra querida patria, al mismo tiempo que celebraremos el triunfo. ¡Dios lo quiera para bien de todos!

El duelo estaba presidido por el Ilustre Sr. Conde de Coma, nuestro compatriota. En las primeras líneas de sillones, varias familias legitimistas francesas que se asociaban a nuestro modesto aniversario, entre ellas los Ilustres Condes de Chardonnet.

Nueva emisión de sellos

La Biblioteca Popular Carlista de Barcelona ha puesto a la venta la segunda emisión de los sellos de propaganda de Don Carlos, que tanta aceptación tienen entre nuestros amigos. Dicha segunda emisión es superior en tiraje a la primera, siendo muy notable la perfección de líneas y los tonos del dibujo, en el que se aprecian todos los detalles. Los sellos de esta emisión son de color azul plomizo. La Biblioteca Popular se ha visto honrada con una carta del señor Melgar secretario del señor Duque de Madrid, agradeciendo y elogiando la publicación de dichos sellos.

De venta en Palma: D. Pablo Arbo na, Palacia, 11.

Ilustre enfermo

Con sentimiento nos enteramos del siguiente despacho de El Imparcial:

Don Alfredo Brañas

Santiago, 11 (10:30 noche) - Se encuentra gravemente enfermo el catedrático de Derecho don Alfredo Brañas, orador que tanto se distinguió en el Congreso de Burgos.

Hoy se le han administrado los Sacramentos. Los médicos desconfían de poder salvarle.

Hacemos fervientes votos por que el Señor devuelva la salud al docto catedrático de Santiago, si así conviene a su alma.

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS PATRIA REY

Documento Episcopal

El Boletín Oficial del Obispado de Mallorca publica en su último número un documento episcopal escrito en latín, tan notable por su fondo y por su forma, tan macizo y oportuno, que sentimos nos sea imposible dar hoy a conocer por completo a nuestros lectores.

Prohíbe nuestro Ilustrísimo y sabio Prelado a los fieles de esta Diócesis la propagación y lectura del periódico El Urbión, que se publica en Barcelona; amonesta a todos los fieles a detestarla y rechazarla, y manda sean entregados en la Secretaría de Cámara los números que de dicha revista tengan en su poder los fieles de Mallorca.

La actitud de LA TRADICIÓN en este malhadado asunto la excusa de toda protesta. La inserción en sus columnas de la hermosa carta del P. Corbató, bien puso de manifiesto cual era el sentir de LA TRADICIÓN y como juzgaba una actitud y unos procedimientos que sentía y anatematizaba. Ni un solo momento, ni aun en aquellos días en que (como se lamenta nuestro Prelado) se recomendaba por alguien con encarecimiento tales errores é impudencias, se dejó sorprender nuestro Semanario, que tiene a gloria no haber transcrito en sus columnas ni una sola línea de El Urbión: para descubrir su verdadera naturaleza bajo la especiosa capa de celo y reforma, nos bastó comparar su actitud, que recuerda la de Lutero, con la de los que con verdadero espíritu de caridad, por amor a la Iglesia y vocación de Dios trabajaron y consiguieron restituir a su primitiva pureza asociaciones é institutos que, dada la condición humana, decayeron, con el transcurso del tiempo, de su primitiva perfección y fervor. Ni los trabajos de El Urbión nos recordaban la prudente labor del Santo Concilio de Trento, ni en ninguno de sus redactores, juzgándolos por sus escritos, supimos descubrir las virtudes y talentos de Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Una prudencia, á nuestro entender exigida por la índole del asunto, el deseo de no avivar el fuego, y el entender que la réplica más adecuada á ciertas actitudes es el silencio, el silencio des-

preciativo, detuvo más de una vez nuestra pluma y selló nuestros labios. Hoy, leída la sentidísima carta de nuestro dignísimo Prelado, aunque escusados por las razones apuntadas de protestar de nada ni contra nadie, queremos aprovechar la ocasión de hacer llegar hasta aquél á quien el Espíritu Santo puso para que nos rigiera y gobernara, la expresión de nuestro sentimiento por los insultos contra él grosera y sacrilegamente lanzados, y el testimonio de nuestra adhesión sincera é inquebrantable á su sagrada é indiscutible autoridad.

LA REDACCION.

El Congreso de Burgos

Y EL LIBERALISMO

De nuestro querido compañero «Las Libertades de Oviedo»:

Con este título acaba de publicar un folleto, que se vende a peseta en las librerías católicas, el ilustre señor Magistral de Sevilla. Con licencia eclesiástica se ha dado á luz este opúsculo, tan lleno de doctrina, prudencia, antiliberalismo y entusiasmo por la «tesis» católica como todos los trabajos de esta índole debidos á la bien cortada pluma de escritor tan discreto como concienzudo. Es además contundente en sumo grado contra los «hipotéticos» y el más profundo y exacto de los escritos que se han dado á la estampa con motivo del Congreso de Burgos.

Véase como describe y entiende tan importante Congreso:

«Lejos de mi ánimo el pretender describir la grandiosidad de aquella Asamblea.

Cardenales, Arzobispos, Obispos, canónigos, párrocos, sacerdotes católicos de todas las clases, profesores de Universidades y de institutos y de seminarios, abogados, médicos, hombres de todas las carreras, escritores públicos, ricos y pobres todos se congregaron para ejercer su influencia en favor de la Iglesia, tan perseguida.

Canas venerables, la sabia experiencia, la ciencia más profunda, la piedad sólida, el celo ardiente, la buena fe más sencilla, la convicción más arraigada, todo estuvo allí representado de excelente manera, junto con el pensamiento popular, el sentir de las muchedumbres, el instinto cristiano de los fieles, y esta fe, que por ser recibida de la autoridad, ha sido considerada siempre como un argumento irrefutable de lo que siente y cree, confiesa y quiere la Iglesia.

Allí nadie iba á medrar, ni á discutir intereses terrenales, ni á buscar honra ó gloria, reinaba el desinterés más absoluto, la generosidad más perfecta, el anhelo más puro de lo mejor, aunque fuera con el propio sacrificio.

No había allí política, en el sentido estrecho y mezquino de la palabra, ni se

buscaba escalar el poder ó sostenerse en él, ni ejercer caciquismos siempre tiránicos, inmorales casi siempre; ni se luchaba por un negocio más ó menos lucrativo; en la Asamblea de Burgos sólo se rendía culto á la idea católica, á la que todo con gusto y con entusiasmo se sacrificaba.

Pocas veces se habrá visto una Asamblea semejante. Todas las clases estaban allí representadas, y sin alardes de democracia y libertad, nunca se ha visto tanta libertad y democracia en el sentido más recto de estas palabras.

Burgos había desplegado una actividad asombrosa para encerrar dignamente al Congreso dentro de sus muros. La Catedral, que es una joya, reunió bajo sus bellísimas bóvedas, lo más escogido de España. Diríase que desde aquel suelo sagrado y en sus naves venerandas se empezaba la reconquista de España, no invadida ahora por musulmanes, sino dominada y oprimida por el liberalismo que desde algún punto de vista es mucho peor que el Alcorán.

Las sesiones públicas eran otros tantos triunfos de la Iglesia, y con ligeras excepciones, no sólo habló la España católica, sino que lo hizo con derroches de elocuencia, hija, más que de frases rebuscadas y períodos armoniosos, de los sentimientos que caldeaban la dicción, de las convicciones que le daban virilidad y energía y de las sólidas razones que le comunicaban gravedad y firmeza.

El aparato exterior, la presencia de tantos Principes de la Iglesia, la asistencia de innumerables sacerdotes y la concurrencia de una muchedumbre distinguida, todo contribuía á enaltecer la grandeza del acto que se realizaba y á rodearlo de un esplendor y majestad, rayanos en lo sublime.

Dos notas especialmente dieron especial realce á las sesiones públicas. Fue la primera la palabra ardiente, católica y patriótica de un prelado americano que vino á confundir las aspiraciones de las que en un tiempo fueron más que colonias, provincias hermanas ó hijas muy queridas, con las de todos los católicos de la vieja España, la madre común; consiguiendo hacer vibrar á la vez las cuerdas de la Religión y del patriotismo. En aquel momento parecía que España y las Américas del Sur eran una sola cosa, hermanadas y fundidas al calor de la fe y de la caridad católicas. Pero bien pronto se imponía la fría y negra realidad; y la triste realidad era que el liberalismo había roto todos los lazos y apartado para siempre á España de América, y á América de España ¡Maldito sea!

La segunda nota la dieron los discursos de dos profesores, uno de Valencia y otro de Santiago. Aquel nos mostraba á la masonería como la madre, raíz, cuna y sostén del liberalismo. Este, en su discurso improvisado, tronó contra el liberalismo en su teoría y en su práctica en España, confundiendo en su anatema á los liberalizantes de todas las especies.

Conmovido estaba el Congreso, electrizado, como identificado con los oradores, que fueron sus oradores, pensando y sintiendo como ellos. Puede asegurarse que el Congreso entero habló por Polo y Peyrolón, habló por Brañas. Estos fueron el alma del Congreso, el cual aplaudía cuando querían que aplaudiera; se indignaba con su indignación, reía con sus burlas discretas, y condenaba cuando fulminaban anatemas.

CRÓNICA GENERAL

DE ROMA

Con fecha 8 de este mes escribe un corresponsal católico:

«Con motivo del aniversario del fallecimiento de Pío IX se han celebrado hoy solemnes funerales en la Capilla Sixtina. El Cardenal Vannutelli ha celebrado la misa de *Requiem*, á la que asistió León XIII rodeado por el Sacro Colegio de Cardenales, Prelados y altas dignidades de la Iglesia.

Según previene el ceremonial pontificio esta misa debe ser celebrada por un Cardenal á quien el Papa difunto le hubiese concedido la sagrada púrpura. Después de 22 años del fallecimiento de Pío IX sólo existen cuatro Cardenales creados por aque Pontífice, y son los Emmos. Oreglia y Parocchi, decano y subdecano respectivamente del Sacro Colegio, y los Emmos. Ledochowski y Di Canova. Este último cuenta 91 años de edad y está imposibilitado.

Terminada la misa, el Papa dió desde su trono la absolución, retirándose á sus habitaciones particulares precedido de la Corte pontificia.

Además de cumplir hoy 22 años de la muerte de Pío IX ha ocurrido uno de estos días un hecho salvaje que nos recuerda el fallecimiento de aquel gran Pontífice. Me refiero al entierro del Cardenal Jacobini, cuyo cadáver iba en coche de tercera clase y enteramente igual al que trasladó á Pío IX, si bien en ambos había cerca de 3,000 personas que formaban en el fúnebre cortejo: en uno y otro se rezaron preces y oraciones por el camino, lo cual exasperó á los librepensadores en 1878 y de ello se valieron para atropellar á la comitiva, queriendo arrojar al Tiber el cadáver de Pío IX. No se había vuelto á rezar públicamente en los entierros; pero en el del Cardenal Jacobini se ha repetido tan devota costumbre, y más de una vez pareció que los librepensadores iban á atacar el entierro, pero se limitaron á insultarlo y á escarnecer en alta voz á los que rezaban. Por fin, el cadáver del Vicario de Su Santidad y cuantos lo acompañaban llegaron al cementerio sin graves incidentes.»

DEL EXTRANJERO

Se ha hablado mucho en estos días de supuestas inteligencias entre Italia é Inglaterra contra los boers y se decía que Inglaterra quiere sacar de Italia tropas para enviarlas al Transvaal.

Confirmando estos rumores *L' Italia* dice que Ricciotti Garibaldi, en memoria de los servicios prestados por Inglaterra á Italia, se ha ofrecido al gobierno inglés para mandar un cuerpo de voluntarios reclutados en Italia para combatir en el Africa del Sur contra los boers.

Lo cual que el tal Garibaldi no desmiente la raza.

Pero dicen de París que el trancazo está causando muchas víctimas en la Italia central.

En verdad, en verdad, que si estos italianos salen de su país por seguir á Garibaldi y huyendo del trancazo, justo es que los boers les reciban en el suyo, sino con el trancazo precisamente, por lo menos con una regular tanda de trancazos.

Porque si los italianos con los ingleses quieren ponerse en contra de toda Europa, la Providencia es justa no porque haga repercutir en Cádiz un beso dado en Cautru, sino porque, si ingleses é italianos abofetean á Europa, en cambio los boers les devuelven con usura esas bofetadas en el Transvaal.

Las cartas de los soldados ingleses relatan incidentes que han causado impresión profundísima en la Gran Bretaña. Un voluntario colonial cuenta que antes de darse una carga en Colenso, oyó gritos de mujeres y niños en las trincheras boers. Sorprendido por tal ruido, se puso á escuchar. Creía ser víctima de una alucinación. Se preguntó si no estaría engañado y no pudo salir de dudas.

Pero después que esa carta se han recibido otras, que demuestran el fundamento de lo que el voluntario juzgó alucinación de sus sentidos.

En lo más recio del combate, un tambor de «bandera», que redoblaba en vano, tocando á cargar y se hallaba á la cabeza de su batallón, vió á varias mujeres que entregaban bandoleras llenas de cartuchos á sus maridos. Cruzaban con su carga terrenos descubiertos y acibillados por las balas, situados detrás de la primera trinchera. Detrás de ellas corrían algunos muchachos llevando sacos al hombro. Muchos de ellos caían muertos ó heridos.

Cuando se retiraban las mujeres, descendiendo con trabajo por el talud de las trincheras y con una colección de bandoleras vacías, las tropas inglesas, situadas detrás y á alguna distancia, creían que eran soldados boers que huían y disparaban con mayor empeño.

Un sargento de fusileros escoceses escribe que después de la acción los boers enterraban los muertos en pozos, y que entre los cadáveres había muchos de mujeres y niños, muertos en el momento en que llevaban municiones á los combatientes.

Un pueblo así, que defiende sus hogares sin pensar en los ascensos y recompensas con que sueñan los mercenarios, no se rinde jamás; podrá ser exterminado; nunca será sometido.

Refiere *Le Figaro* que hace pocos días se ha recibido en la Aduana española de Irún un vagón lleno de tierra y dirigido á M. Paul Derouledé, en San Sebastian. Parece que esta clase de importaciones no está prevista en las tarifas españolas de adeudo y que la Aduana no sabe cual de ellas aplicar al vagón de tierra francesa que un amigo dirige al desterrado.

La palabra *papista!* fué lanzada un día, como una injuria, contra O'Connell en el Parlamento británico.

«¡Miserable!—exclamó O'Connell al oírla, dirigiéndose al que la había pronunciado;—tú crees hacerme un agravio con este nombre, y no haces más que honrarme con él! Si, yo soy papista, y me glorio de serlo; porque papista quiere decir que mi fe, por medio de la sucesión no interrumpida de los Papas, remonta hasta Jesucristo; mientras la tuya no va más allá de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII y de Isabel. ¡Si, yo soy papista! Y si tú tuvieras un sólo átomo de buen sentido comprenderías que vale más en materia de religión depender del Papa que del Rey, de la tiara que de la corona, de la cruz que de la espada, de la sotana que de las faldas, de los Concilios que de los Parlamentos! Avergüenzate, pues, de ti mismo, avergüenzate de no tener ni fe ni inteligencia, y calla...»

NACIONAL

Sobre el tan debatido tema de *alijos de armas para los carlistas*, dice *El Correo Español* que por conducto autorizado puede afirmar que «ni han sido ni son de los carlistas esas armas y esos cartuchos descubiertos en Guipúzcoa:

Todo se reduce á que van los esbirros del Gobierno buscando en casa de los armeros guipuzcoanos armas, y es natural que descubre alguna herramienta de las que le dan tanto gozo al señor ministro. Lo propio le ocurriría si fuese á buscar hortalizas en casa de hortelanos.

De manera que no hay el menor asomo de política en semejantes descubrimientos, ni por ahí se regenera la patria.»

El Ayuntamiento de Pamplona dispone de lo suyo.

Y disponiendo de lo suyo, ordena y manda que en su teatro de Pamplona no se pongan en escena obras inmorales.

¿Puede haber una cosa más racional? «El Pensamiento Navarro» habló, defendiendo al Ayuntamiento.

Y en cambio la sociedad de «Autores

dramáticos» protestó y tomó un acuerdo despampanante.

Y se dijo que Sarasate, el insigne pamplonés, hacia causa común con los «Autores», y que no iría á Pamplona á tocar por San Fermín.

«El Pensamiento Navarro» dijo que antes de Sarasate estaba la moral.

Y ahora vienen los periódicos liberales, esos periódicos donde escriben los «Autores» protestando amargamente contra ese periódico que ofende á Sarasate, que lo pospone á la moralidad.

¿Háse visto manera más ruin de proceder ni pensamientos más bajos, y menos conformes con la verdad?

¡Que ofende á una persona el tenerla en menos que á lo que es el fin propio de la humanidad entera!

¡Que ofende á una persona el tenerla en menos que aquello esencial para conseguir el último fin!

Y eso que *El Pensamiento Navarro* no escatimaba al laureado artista nada de lo que se merece como pamplonés y como artista.

Pero se estilan en el mundo liberal las cosas de esta manera.

Se ha perdido por todas las gentes el sentido común.

Y se confunde todo, y nadie se entiende, y se engaña tan sin vergüenza á la humanidad entera.

Al tratar de las corruptelas parlamentarias dice el *Heraldo de Madrid* que, casi casi, van á tener razón los partidarios del mandato imperativo.

¡Ahora se descuelga el rotativo canalejista con esa declaración!

Ciertamente que, casos como los que se presencian en el Congreso de los diputados, son capaces de convencer á cualquiera.

Con más de 80 diputados ministeriales representantes de regiones vitícolas, piensa el Gobierno arrollar á los que protegen este importantísimo elemento de la producción nacional.

Una gran parte de los pueblos de España protestó contra el aumento de sus cupos de consumos, y sus diputados les han vuelto la espalda; catorce provincias piden el cultivo del tabaco, y los ministeriales que las representan votarán en contra del permiso de cultivar esa planta; más de treinta provincias piden á sus elegidos que no acepten la igualdad tributaria del alcohol vinico y del alcohol industrial, y, burlándose de ellas, sus diputados votarán esa igualdad ó lo que les mande el Gobierno, para que sus amigos políticos sigan mandando.

Esto es cierto. Pero mayor culpa tiene el pueblo que no sale de su marasmo y sacude bizarramente esa modorra que lleva á la muerte.

Crean los pueblos en época electoral que nada importa sea éste ó aquél quien represente el distrito en Cortes. Y luego se lamentan de que sus propios representantes, ante la disciplina de partido, les vuelvan la espalda vendiéndoles por una miserable merced personal ó de familia.

Hé aquí cómo se regenera la administración de Marina. Cortamos de un periódico:

«Los periódicos de Cádiz que han llegado hoy á esta ciudad dan cuenta de la suspensión de la salida para Fernando Póo del transporte «General Valdés», habiéndose descargado de dicho buque todos los efectos que tenía á bordo para el viaje.

La suspensión de éste obedece al escaso radio de acción del «Valdés» y á la falta de carbón en Fernando Póo. El armamento y efectos que iba á conducir los transportará un buque de la compañía Trasatlántica, el mismo que conduzca al destacamento de Marina.

En Canarias traspasarán dicha fuerza el «Infanta Isabel».

Este cambio de buque para transportar tropas y armamento á Fernando Póo indica una ignorancia que tiene precedentes en el ministerio de Marina.

Destinar á dicha isla un buque de guerra que no puede embarcar el carbón necesario para llegar á su destino, ade-

más de no reunir las condiciones indispensables y no haber en Fernando Póo combustibles para las necesidades del barco, supone que el que decretó la sustitución del «Pelicano» por el «General Valdés» no sabe nada ni de Fernando Póo ni del mentado transporte de guerra.

Hé aquí un extracto de los principales artículos del proyecto de ley de Presupuestos leído en el Congreso:

El artículo 5.º determina que el donativo del clero y monjas se sujetará á la siguiente escala: hasta 5,000 pesetas de haber, el 14 por 100; de 5,001 á 7,500, el 16; de 7,000 á 10,001 el 18; de 10,001 en adelante, el 20.

Confirma el artículo 6.º el recargo de una décima adicional sobre las cuotas de contribución de inmuebles pertenecientes á la riqueza urbana; del 3 por 100 sobre el impuesto de cédulas personales; de dos décimas sobre la contribución industrial y de comercio, los impuestos de pagos del Estado, las provincias y los municipios, y el de carruajes de lujo y los derechos obviales de los consulados, y con una el impuesto de consumos y el especial sobre la sal.

Tratan el artículo 7.º del 5 por 100 que los Ayuntamientos perciben con arreglo á la ley de ensanche de las poblaciones; el 8.º, de los libros que deben llevar las Sociedades ó particulares que hagan operaciones de Bolsa; el 9.º, de la contribución sobre carruajes de lujo; el 10, del impuesto de 25 á 125 pesetas sobre las corridas de toros, novillos, becerros y vacas, y el 11, de la derogación del artículo 21 de la ley de Presupuestos de 28 de Junio de 1898.

Por el artículo 12 se establece un impuesto máximo de 25 céntimos de peseta sobre cada baraja ó juego de naipes, y por el 13 se sujeta á los casinos y Circulos de recreo á un impuesto equivalente al 20 por 100 del inquilinato que satisfagan, y á las mesas de billar de particulares á un impuesto anual de 50 pesetas en Madrid y Barcelona, de 25 en las demás capitales de provincia y de 20 en las poblaciones restantes.

DE PALMA

Advertimos á nuestros lectores que desde el día 1.º de Febrero admiten valores en metálico todas las administraciones principales y subalternas de Correos, las carterías rurales y todos los peatones del reino.

Este nuevo servicio será de gran utilidad pública, ya que ofrece las ventajas de que mediante tan sólo el pago de 25 céntimos por derecho de certificado y de 15 por cada 60 gramos de peso ó fracción de 60 gramos, en sellos, podrán enviarse desde cualquier localidad á otra de España hasta 50 pesetas en metálico, y de que el destinatario dispondrá en el acto de toda la cantidad remesada, aún cuando no llegue á 25 ó 50 pesetas, que hoy ha de remitirse en carta certificada.

Para que puedan circular los valores por el correo, es preciso que se incluyan en sobres especiales, exactamente iguales al modelo que facilitarán todas las oficinas del ramo, que deberán cerrarse con goma y llevar en el reverso un sello sobre lacre, con iniciales, nombre completo ó razón social, sobre, que sujete todas las solapadas y el precinto. El expendedor consignará en la parte superior del anverso del sobre la indicación «Valores en metálico», y debajo, en letra y en guarismos, la cantidad en pesetas que contenga, no admitiéndose en esta declaración raspaduras ni interlineados, aunque traten de salvarse por medio de nota.

El peso de cada envío ó pliego no podrá exceder de 300 gramos.

Pero compuesto lo anterior, leemos en un colega de Barcelona.

El 1.º del actual, según lo dispuesto por el Ministro y publicado en la *Gaceta de Madrid*, debían admitirse en todas las administraciones de correos de España valores en metálico; pero la administración española está tan bien organizada,

que después de mucho tiempo de publica- da la orden y de cinco días de estar en vigor, la administración de Barcelona no admite aún valores en metálico porque no esta enterada oficialmente de la nueva disposición y carece de los sobres y otros requisitos necesarios para la remisión de metálico.

El sábado próximo, Dios mediante, daremos á conocer la traducción al castellano del notable documento que con el título *Interdictio ephemeridis extradiocesanae*, ha publicado en el último número del *Boletín Eclesiástico* y en contra de los escritos del semanario de Barcelona *El Urbión*, nuestro amado Pastor diocesano. Nombres eclesiásticos:

Con fecha 22 de Enero ha sido nombrado Canónigo de esta Sta. Iglesia el M. I. Sr. D. Severiano Luciano Sanchez y Román, á quien S. E. Ilma. dió el 12 de este mes colación de la referida prebenda. Día 3 del actual ha sido nombrado Cura Párroco de Santa Margarita el Rdo. D. Francisco Mora y Literas.

El 13 quedaron respectivamente nombrados para los cargos de Primero y Segundo Maestro de Ceremonias de esta Sta. Iglesia los Rdos. D. Luis Palmer y Coll y D. Antonio Bosch y Mas. A todos damos la enhorabuena.

VARIETADES

EL DOMINÓ VERDE

(Anecdota francesa del siglo pasado)

El barón de Doubs-René figuró en la corte del desdichado Luis XVI como el más famoso é invencible gastrónomo de su época... Bien es verdad que le hubiera sido muy difícil conquistar fama por otro concepto, porque el barón era un insigne majadero...

Su única habilidad consistía, pues, en comer, comer mucho, sin reparar gran cosa en la calidad de las viandas; era simplemente un tragón, y si no llegó á hacer tantas barbaridades como el célebre sargento Tarare (que según cuenta la historia se comió un gato entero con pellejo y todo, después de haberle matado á dentelladas, empezando por el rabo) no fué por falta de buenos deseos.

De todas maneras, si el barón no consiguió ser un consumado *polifago*, jactábase por lo menos de no haber encontrado quien le aventajase en trasegar al estómago enorme cantidad de alimentos, y anotadas tenia en un *cuadro de honor* multitud de apuestas ganadas por él trabajando con las mandibulas.

Parecerá mentira que un hombre que se tiene por caballero, descendiente directo de preclaros varones é ilustres soldados, fundara su vanidad en engullir más que nadie, en sus triunfos gastronómicos...; pero era lo cierto que el noble barón de Doubs-René hubiera considerado como la mayor desgracia de su vida tropezar con otro comilón que llevara á más alto grado su gula estupenda.

Una noche creyóse deshonrado, víctima de la más cruel decepción, de la derrota más tremenda, y á punto estuvo de perder la vida, pues no queriendo sobrevivir á su vergonzoso vencimiento resolvió suicidarse del modo que convenia á un hombre de su temple: comiendo hasta reventar.

Lo que voy á contar sucedió en Versailles. Celebrábase en palacio un espléndido baile de máscaras.

En un salón inmenso, capaz para 500 comensales, se había establecido el *buffet* con una abundancia tal de fiambres, dulces, refrescos, vinos, etc., que recordaba las bodas de Camacho. Cien diligentes criados, luciendo la magnífica librea-real de las grandes solemnidades, servían en el acto á todo convidado que allí entraba, y no hay necesidad de decir que nuestro barón, el primero en acudir al para él sagrado recinto, hallábase en el *buffet* como el pez en el agua.

Uno de los personajes que le acompañaban, el marqués de N., hubo de advertir casualmente la llegada de cierta máscara, un dominó verde de seda, con borlón de oro en la capucha, la cual sin descubrirse tomó asiento delante de una mesa y con singular donaire despachó entera una *langue fourrée* de respetables dimensiones, media docena de pasteles rellenos, que engulló cada uno de un bocado, lo remojó todo con una botella de Champagne, y se fué sin hablar con nadie.

—Querido barón,—dijo el marqués señalando al máscara cuando éste daba ya término á su cena,—he ahí un caballero que podía ser un buen discípulo vuestro... ¡Vive Dios que ha devorado en pocos minutos la ración de tres famélicos ganapanes!

El barón hizo un gesto despreciativo como indicando que aquello no merecía ni la pena de mencionarse.

Pero no había transcurrido aún un cuarto de hora, cuando vieron entrar de nuevo en el *buffet* al del dominó verde, que después de tomar asiento en otro sitio atacó con brios un enorme jamón del cual dejó apenas la mitad; bebióse otra botella de Champagne, y se ausentó.

—¡Sapristi!—exclamó el marqués con ánimo de herir el orgullo gastronómico de su amigo.—No me diréis ahora que ese valiente comensal es un cualquiera...; ha dejado en deplorable desnudez el hueso de ese jamón, sin demostrar hallarse satisfecho con el anterior *refrigerio*.

—¿Quién podrá ser?—preguntó el barón muy pensativo y un si es no es alarmado.—Caballeros, por lo que pueda ocurrir, acabo de fijarme en que el máscara tiene deshilachados algunos cordones del borlón dorado de la capucha.

—Apostaría...—continuó el maligno marqués—á que si os pusierais en una mesa frente á ese hombre, sería capaz de derrotaros.

—¿A mí?

—¡A vos! Os aseguro que es de la cepa de los héroes, y espero que aún hará su tercera visita á estos suculentos platos.

En broma dijo esto último el marqués, pero el hecho fué que no tardó en aparecer el misterioso dominó verde, el cual, echando su compás hacia el más gordo; es decir, clavando su mirada en un soberbio capón que descollaba gentilmente entre otros volátiles de distintas especies, no tardó en dejar mondos y lirondos los huesos, sin olvidarse, por supuesto, de favorecer la deglución con la consabida botella de Champagne, y se marchó tranquilamente mostrando el deshilachado borlón.

Doubs-René quiso seguirle.

—¡No espantemos la caza!—gritó el marqués deteniéndole.—Si es de ley, él volverá.

Y efectivamente, á poco rato volvió el dominó verde, el mismo y auténtico dominó verde que habia hecho las tres copiosas cenas, y que hizo la cuarta con igual apetito y prontitud.

En suma, al cabo de tres horas y media habia entrado allí y comido diez veces el del dominó. A la décima vez el barón, congestionado y furioso corrió en pos de su incógnito rival, no sin decir antes:

—Yo os juro que volveré con ese hombre, y os doy mi palabra de caballero de que comeré en una hora tanto como él ha comido en tres y media...

Quedáronse allí los amigos haciendo comentarios, y al poco tiempo vieron entrar al barón, en cuyo rubicundo semblante se reflejaba la dicha más completa.

—¡Beduinos, traidores, imbéciles!—les dijo.—Sabed que ese dominó verde pertenece en común á la compañía de suizos que está hoy de guardia... y que á favor de ese único disfraz que poseen cenarán todos por turno riguroso á la salud de nuestro rey y señor... ¡Paso al onceno guardia suizo!

Y á una señal del barón entró en el *buffet* el famoso dominó verde, que se dió prisa á engullir para dejar el puesto al duodécimo.

RAMIRO BLANCO

CURIOSIDADES

EL TÉ

El té de más precio, el que más sube en las cinco partes del mundo, es... el *te-nor*.

Hay, sin embargo, otro más sublime... el *Te-Deum*.

El que más dulces emociones produce es... el *te-clado*.

El que más cansa... el *te-dio*.

El que más pronto se humedece es... el *te-jado*.

El más nocivo... el *te-ror*.

El más rústico... el *te-rruño*.

El más sutil... el *te-legráfo*.

El que más dura es... el *te-son*.

El más fabuloso... el *te-lemaco*.

El más sagrado... el *te-ólogo*.

El que más elocuencia comunica es... el *te-léfono*.

El menos práctico es... el *te-órico*.

madre de este se disponía á conducir á ella á la pequeña Lucía y á su buena aya. Entre tanto la niña recorría saltando las calles de los cuadros, del jardín: vestida con un traje de gasa de color de rosa, parecía una flor más entre las que se balanceaban en los arbustos. Blanca ataviada, con cierta elegancia, se ocupaba, bajo un emparrado, en arreglar un lindo ramillete para la niña.

—¡Ven aquí, ven, aya mía! exclamó de pronto Lucía; la cual, revoloteando, se habia puesto delante de la verja al ver á un vendedor de juguetes que procuraba en vano abrir la puerta. ¡Qué lindos juguetes! exclamó de nuevo, enojada de que no acudiese Blanca con toda la prontitud que deseaba su impaciencia.

—Deja ahí el ramillete; ya lo acabarás después, dijo agitando sus manos en dirección al emparrado donde la joven doncella se apresuraba á acabar su trabajo, para satisfacer el deseo de su joven educanda.

A este nuevo llamamiento, levantóse Blanca y se fué corriendo á la verja; pero apenas vió al mercader de juguetes, á quien acababa de abrir la verja, cuando se escapó un grito de su pecho mezclado de sorpresa y de alegría.

—¡Hija mía! ¡Blanca mía! exclamó á su

Destreel. Venía á anunciar á su hijo que iba, en fin, á partir para la fiesta. Pero cuando vió á un desconocido al lado de su protegida, permaneció inmóvil en el umbral, tratando de comprender lo que pasaba.

—He vendido á vuestra Blanca, ¡pobre madre mía! dijo el plantador, sin darla á conocer, por de pronto, el individuo con quien acababa de verificar el contrato.

—¡Vendida! exclamó la excelente señora, que casi se sintió desfallecer á esta noticia. No, no querrás causarme semejante pena, replicó después de un instante de reflexión. Quieres alarmarme, porque no es posible, no, no has podido venderla, no lo creo.

—Pero si os dijera que el comprador es su mismo padre, dijo el plantador sonriéndose, ¿lo sentiriais todavía?

—¡Su padre! replicó la anciana mirando á Pietry con profundo interés. ¡Ah! entonces no cesaría de bendecir la voluntad de Dios por haber reunido seres tan dignos de ser libres y felices.

Después abrazó á Blanca, la expresó todo el pesar que experimentaba al separarse de ella, la deseó mil felicidades, é hizo á Pietry una exposición tan conmovedora de las cualidades de su hija, que éste no pudo menos de enternecerse.

destreel. Venía á anunciar á su hijo que iba, en fin, á partir para la fiesta. Pero cuando vió á un desconocido al lado de su protegida, permaneció inmóvil en el umbral, tratando de comprender lo que pasaba.

—He vendido á vuestra Blanca, ¡pobre madre mía! dijo el plantador, sin darla á conocer, por de pronto, el individuo con quien acababa de verificar el contrato.

—¡Vendida! exclamó la excelente señora, que casi se sintió desfallecer á esta noticia. No, no querrás causarme semejante pena, replicó después de un instante de reflexión. Quieres alarmarme, porque no es posible, no, no has podido venderla, no lo creo.

—Pero si os dijera que el comprador es su mismo padre, dijo el plantador sonriéndose, ¿lo sentiriais todavía?

—¡Su padre! replicó la anciana mirando á Pietry con profundo interés. ¡Ah! entonces no cesaría de bendecir la voluntad de Dios por haber reunido seres tan dignos de ser libres y felices.

Después abrazó á Blanca, la expresó todo el pesar que experimentaba al separarse de ella, la deseó mil felicidades, é hizo á Pietry una exposición tan conmovedora de las cualidades de su hija, que éste no pudo menos de enternecerse.

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenjería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes tales y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS



TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada

Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yates, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
almoncillos, camisetitas y calcetines en todas clases y ta-
maños.

Especialidad en telas blancas.—OJO.—Sorpriente regalo.—OJO!

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION GATOLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de
16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas
amenas e instructivas; a la vez que magníficos grabados representando
retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composi-
ciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en
fólio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una no-
vela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en
Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de
España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

LUMBRICES

Elixir Vermífugo LLULL Farmacéutico
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LUMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlompardCall—Centro Farmacéutico, demas farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

CALENDARIO

DE

MAYEARES

AÑO 1900

PALMA DE MALLORCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

que se encuentra aún con las cadenas de la esclavitud-

Adivínase al verla que su espíritu ha conquistado la libertad, y que el lazo que la sujetaba aún a la voluntad de un dueño no ejerce influencia alguna en los pensamientos y aspiraciones de su alma, ya libertada.

La anciana Sra. Destreel ha favorecido las frecuentes entrevistas entre la joven negrita y la bondadosa Blanca, a fin de que esta pudiera completar su tarea y enseñar a leer a su amiga; así es que esta última se siente orgullosa con este principio de instrucción, por modesto que sea.

El señor y la señora Destreel han tardado largo tiempo en reconocer las excelentes cualidades de su esclava Blanca; sin embargo; lo han conseguido; y aún llegan a concederle bastante confianza para dejarla en libertad de educar y dirigir a su hija, de acuerdo con la buena abuelita, que se considera dichosa de no tener que sostener las enojosas disputas de los primeros días.

Tal era la posición de nuestras dos jóvenes esclavas, cuando un acontecimiento que estaban lejos de esperar vino a verificar en ella un notable cambio.

Debía efectuarse una fiesta en las cercanías de la plantación del Sr. Destreel. La

hija enfrente del Sr. Destreel, quien se ocupaba en arreglar sus cuentas.

—Esta joven me pertenece, dijo Pietry, señalando a Blanca. ¿Qué queréis por ella? Caballero, cualesquiera que sean vuestras pretensiones, estoy dispuesto a aceptarlas, con la condición de que se termine el negocio al momento.

—¿Quién eres, pues, para atreverte a tomar conmigo ese tono tan resuelto? preguntó el plantador, sintiendo ajado su orgullo por la actitud firme y resuelta de Pietry.

—Soy un hombre libre, respondió este último, y además tengo la dicha de ser padre de esta joven, a quien he buscado sin tregua por espacio de tres años, para arrancarla a una suerte indigna de ella. Estos títulos os bastarán, caballero, para escusar lo que os parecía audaz y atrevido en el paso que he dado.

El Sr. Destreel se aplacó visiblemente después de esta explicación del mercader, y deseoso de desembarazarse de un hombre que le imponía, sin que le fuera imposible explicarse la causa, fijó el precio que exigía de la esclava, y redactó el contrato de venta aún antes que el padre hubiese contado el importe.

En aquel momento entró la madre de

vez el mercader, precipitándose en el jardín. Por fin te vuelvo a encontrar después de tres años de incansables pesquisas.

Y la estreehaba contra su corazón, y la abrazaba, riendo y llorando, como si hubiera perdido el juicio.

La pequeña Lucia miraba esta escena pasmada; y no pudiendo Blanca creer aún en su felicidad, fijaba en su padre sus ojos llenos de lágrimas, sin que le fuese posible proferir una sola palabra.

—¡Loado sea Dios! exclamó de nuevo este abrazando otra vez a su hija: al fin encontramos la felicidad.

Después, mostrando a la niña todos sus lucidos canastillos, sus muñecas y demás objetos artísticamente trabajados; le dijo que escogiera los que le agradasen, y al punto arrastró a Blanca, medio desmayada, hacia la escalera que le parecía deber conducirlos a la casa del plantador.

—Llévame a su presencia, repetía vivamente.

Y andaba con tal precipitación, que apenas podía seguirle la joven doncella.

—Voy a rescatarte al momento, continuó, porque soy rico, pues he reunido mucho oro desde nuestra fatal separación.

En un momento se hallaron el padre y la